



Revista de Estudios Sociales

1 | 1998

Ciencias Sociales - Primera Edición

Académicos y poderosos

Héctor Hoyos



Edición electrónica

URL: <http://journals.openedition.org/revestudsoc/31478>

ISSN: 1900-5180

Editor

Universidad de los Andes

Edición impresa

Fecha de publicación: 1 diciembre 1998

Paginación: 92-93

ISSN: 0123-885X

Referencia electrónica

Héctor Hoyos, « Académicos y poderosos », *Revista de Estudios Sociales* [En línea], 1 | 1998, Publicado el 14 marzo 2019, consultado el 06 mayo 2019. URL : <http://journals.openedition.org/revestudsoc/31478>



Los contenidos de la *Revista de Estudios Sociales* están editados bajo la licencia Creative Commons Attribution 4.0 International.

Académicos y poderosos

por Héctor Hoyos

Estudiante de Filosofía, Universidad de los Andes

"Si las universidades no se dedican a impulsar nuestro razonamiento individual y colectivo acerca de los valores humanos, hasta sus límites, entonces, ¿quién lo hará?"

Amy Gutmann

La relación que ha existido entre la academia y la sociedad colombianas es indeseable en muchos aspectos, y es a todas luces una herencia cultural muy difícil de afrontar. En este artículo se señalan algunos puntos a propósito de esta relación, con la finalidad de recoger elementos que permitan entender mejor su mecanismo interno.

Una temática que sobresale de inmediato es la del poder. ¿Qué tanto poder tiene cabida en la academia?

I. Durante el siglo XIX y bien entrado el veinte no existía una clara diferencia entre académicos y poderosos. Eran una sola y la misma cosa. La educación era un "instrumento de poder que, entre otros rubros como el dinero, la tierra, las armas, etc., pertenecía a unos pocos. El país era gobernado por doctores o generales, y muchos de los generales fueron alguna vez rectores de colegio u hombres de letras. La educación se daba en colegios religiosos o militares, mientras una gran cantidad del país seguía analfabeta. Una clase dirigente, por decirlo de alguna manera, era a la vez letrada y poderosa, y la letra era parte de su poder

De eso hay innumerables ejemplos, entre los que está el que el papá de Rufino José Cuervo fuera presidente (14 de agosto-15 de diciembre, 1874). También el que el presidente Marco Fidel Suárez (1918-21) publicó, entre otros textos, sus "Estudios Gramaticales" (1885) o "El Castellano de mi tierra" (1910). Y de José Manuel Marroquín (1900-04), ni se diga.

En un contexto así, la academia pretende ser absolutamente prescriptiva. Un ejemplo típico de esta

actitud es la de Miguel Antonio Caro, presidente y filólogo, quien mezclaba la gramática con la moral y quería imponerlas a ambas [vid. Von der Walde]. Él y algunos otros eruditos querían ajustar el lenguaje del pueblo con la moral cristiana, como parte de un proyecto integral para *civilizarlo*. Evidentemente no conocían las necesidades del país, y trataban de imponer modelos a las malas, aprovechándose de su autoridad como doctos, y de las herramientas que esto les proveía. La academia era pues, parte del poder.

II. La identidad de la academia con el poder se iría resquebrajando poco a poco, mientras la creciente alfabetización y la explosión demográfica hacían que se ensanchara el conjunto de los letrados. Por otro lado, la especialización del trabajo haría que un político no pudiera ser a la vez gramático, militar, poeta, periodista y pensador: había más gente letrada para especializarse en las diversas áreas del saber.

A mediados del siglo XX podemos hablar de un cambio en la relación de la academia con la sociedad y el poder. El crecimiento de las universidades y en particular el de la Universidad Nacional dan lugar a una nueva figura académica, descentrada del poder político mas no de la contienda política. Por mucho tiempo, las universidades han sido uno de los escenarios políticos más complejos del país.

Los académicos ya no detienen el poder, pero varias cuestiones de poder se juegan en las aulas. La guerra, porque decir lucha no sería justo, entre izquierda y derecha, es protagonizada por miembros de la academia. Son los movimientos estudiantiles, como sucediera en todo el continente, los que inician una lucha distinta, letrada, con fines sociales y políticos. La academia se ubica en el centro de una contienda de grandes proporciones. Se politiza y polariza como nunca antes. El auge de la izquierda en los sesentas y setentas se toma las universidades. Los conflictos se agudizan y la fuerza pública termina oponiéndose a quienes protestan, historia ya de sobra conocida.

Termina fisurándose la posición política al interior de la academia, y dándose un fenómeno contrario a la más mínima esencia de lo

académico: la posibilidad de consumirse en disputas políticas. De algo que pretendiera servir al conocimiento, se pasa a algo que sirve diversos intereses políticos. La 8 conclusión es desalentadora: entorpece el aprendizaje.

III. El que se mete en política en un país tan violento como el nuestro suele pegarse un susto. Y sería eso lo que le pasó a la academia, que ya la política está tan fuera de nuestras preocupaciones. Al parecer se ha seguido la indicación de "Al César lo que es del César", y la política mejor dejarla quietica.

Lo que alguna vez fue idéntico al poder político, hoy le rehuye.

Eso tal vez sea bueno para la independencia de lo académico frente a lo político, y en esa medida habría que mantenerlo, pues una institución independiente está a salvo de, que al gobierno de turno le dé por expulsar a todo profesor liberal, conservador o jesuita, episodios tan característicos del pasado.

Sin embargo, hay que darse cuenta que la academia no está al margen de la política, por más que lo quiera. Hay que aceptar el reto de introducir lo académico en política sin que eso signifique sacrificar nada y sea más bien una ganancia.

Queremos una academia poderosa, que pueda hacer. ¿De qué sirve una academia impotente?

Los dos momentos históricos que se han presentado aquí sirven como un marco para delimitar el sentido del poder académico. Nunca hasta el punto de pretender prescribirle normas a una sociedad' como si fuera su redentora. Nunca hasta el punto de corroerse en disputas y terminar añadiéndole más violencia al país. ¿En qué puede residir entonces su poder?

Si alguna definición puede adoptarse sobre lo que es "la academia" es acaso que se trata de un espacio para el diálogo, el conocimiento y la búsqueda de soluciones. El mero hecho de sugerir una dicotomía "academia y sociedad" parecería señalar que la academia no es parte de la sociedad. Eso es cierto y falso. Sí se diferencia *del resto* de la sociedad y, queda por examinar cómo lo hace. Una buena manera de diferenciarse, en tanto espacio político,

sería dejar la violencia afuera suyo. En Colombia eso podría acercarnos a la definición propuesta de academia.

Un espacio así, abierto a la contienda política llevada a cabo a través de una cultura del diálogo y del reconocimiento por la opinión ajena, tiene que ser poderoso. Más si se da en el contexto del aprendizaje, pues eso lo nutre de varias disciplinas y de la disposición misma por aprender. Ese es el caldo de cultivo que le hace falta al país para que se ventilen sus heridas. Desde allí se puede llevar a cabo una función descriptiva con respecto al país, y acercarse a todas las necesidades que el ruido de los fusiles ha venido callando. Y en cuanto a lo prescriptivo, a la posibilidad a partir de esa experiencia de reflexión compartida, sugerir cambios hondos en las estructuras de la sociedad, pues porqué no. Sería un paso siguiente, pero ese sólo es viable si se logra describir fielmente la sociedad desde la academia, porque si no se cae en el error de querer mandar en un país desconocido, como el de Caro.

Hoy la academia no es un poder en este país, sino sólo en tanto que capacita futuros profesionales, y eso es una subvaloración de su potencial. A la universidad se puede venir a aprender mucho más que un oficio, y demostrarlo en nuestras manos.

BIBLIOGRAFIA

Plazas, Luis Alfonso, Presidentes de Colombia, Bogotá, Imprenta y Publicaciones de las FFMM, 1988.

Erna von der Walde, "Limpia, Fija y da Esplendor: el Letrado y la Letra en Colombia a fines del Siglo XIX", en Revista Iberoamericana, Vol LXIII, Núms. 178-179, Enero-Junio 1997, Págs.71-83.